



Sras Sres

La incorporación de un nuevo doctor por causa de honor al claustro de profesores nació en las universidades como una manera de honrar a maestros de ejemplar trayectoria en el campo del saber, la docencia o la investigación. Maestros capaces de enriquecer y ampliar, bien en el ámbito general, bien mediante su cooperación concreta con los campus que les acogen, el mundo y los límites del Conocimiento y de los valores humanos.

Muchas veces he podido expresar, con ocasión de actos como el que hoy nos concita, la admiración de la comunidad universitaria cordobesa por personas que han sabido inculcar a otras la pasión por el saber, que han destacado por su generosidad y sacrificio en el trabajo, por su capacidad a la hora de crear escuela, de generar avances o de transmitir el conocimiento.

Sin embargo la propia universalidad de la institución hace que la Universidad pueda abrirse a cualquier ámbito relevante de la actividad humana que considere digno de ser distinguido en relación con aquellos valores que le son propios. Tanto más en entornos políticos, sociales y económicos como los actuales donde cada vez es preciso reivindicar con mayor fuerza su protagonismo en todos los órdenes de la vida ciudadana.

Esta tarde la ocasión es especialmente propicia a ello dada la labor y la personalidad de Pilar Citoler y de Abdulaziz Saud Al Babtain en un campo como el de la Cultura al que Córdoba siempre ha profesado el amor fiel que testimonia la Historia de todos sus siglos de existencia.



La Cultura en Córdoba podrá languidecer o pasar por épocas de esplendor, podrá contar con quienes la potencien o la ignoren, pero siempre bastará un soplo sobre cualquiera de los fuegos que la ciudad mantiene latentes en su espíritu para que surja esa llama luminosa y renovadora que despierta la conciencia histórica de sus ciudadanos y vuelve a colocarla en las páginas de la Creación, del Pensamiento o de la Ciencia.

Creo que por su calidad intelectual y humana, Abdulazid Al Babbain y de Pilar Citoler se sintieron en su momento embargados por esa capacidad de atracción que Córdoba sabe ejercer sobre quienes han sabido adentrarse en las facetas universales del espíritu humano. Esas que nos hacen a todos expresar lo que es propio de nuestra condición de seres inteligentes y emotivos. Y deseosos de compartir con los demás el inagotable caudal de experiencias y sensaciones que nos ayudan a comprender quienes somos, de dónde venimos y a donde vamos. Y que, consecuentes con esa llamada, no han dudado desde sus posibilidades en responder a ella, de modo decidido, desinteresado y entusiasta, compartiendo aspiraciones y objetivos con la Universidad de Córdoba.

Poco puedo decir de Pilar Citoler que no sea ya sabido. Su presencia en los medios de comunicación cordobeses, por las razones que todos ustedes ya conocen, ha sido habitual durante los últimos años. Y el profesor Manuel Torres ha glosado con amplitud los más que sobrados méritos tanto propios como derivados de su colaboración con la Universidad cordobesa que avalan la presencia de Pilar en nuestro claustro de doctores por vía de honor. Con ella la Universidad y la ciudad han compartido proyectos y aspiraciones que al menos han servido para en unos casos recuperar y en otros dinamizar el arte contemporáneo en Córdoba; compartiendo exposiciones y vivencias memorables y esbozando en la actualidad nuevos proyectos de cooperación en el ámbito estrictamente universitario.



No quiero desaprovechar esta ocasión para seguir apostando una vez más, especialmente en un acto de estas características, por la cooperación interinstitucional y la conexión con los ciudadanos a la hora de seguir elaborando proyectos y desarrollando iniciativas culturales que prosigan enriqueciendo la ya de por sí rica personalidad cordobesa en este terreno. Tanto la capitalidad cultural como la posibilidad de acoger la colección Circa XX estuvieron muy cerca de ser realidad. Y en cualquier caso, además de canalizar hacia la ciudad notables eventos culturales, demostraron la capacidad que ésta posee para plantearse retos ilusionantes. Sobre todo si se aúnan esfuerzos, se trabaja con rigor y se cuenta con personas como las que hoy honramos en este salón. Aprendamos del pasado y analicemos cual ha sido el futuro a que ha dado lugar para abordar nuevos proyectos y sumar a ellos nuevas voluntades.

Tampoco quiero pasar por alto el hecho de que con la incorporación de Pilar Citoler, nuestro claustro recibe también a su primera doctora honoris causa. La Universidad de Córdoba que posee un alumnado mayoritariamente femenino, siempre se ha caracterizado por su esfuerzo a la hora de incorporar mecanismos para la igualdad entre hombres y mujeres. Y hoy encuentra en este reconocimiento un motivo más de satisfacción y estímulo, a la hora de seguir construyendo, por este concepto, una sociedad más justa, más compartida y más enriquecedora.

No resultará nueva sin duda para Abdulaziz Saud Al Babbain esta ceremonia, dado que ostenta ya una docena de doctorados de honor por otras tantas universidades de todo el mundo, a los que une otros galardones y distinciones, entre ellos el premio Tomas de Aquino de la Universidad de Córdoba.

Pero estoy seguro de que el simple hecho de recibirlo esta tarde en una ciudad como la nuestra, de tan profundo significado histórico, científico e intelectual para todo el mundo y muy especialmente el mundo árabe, ha de convertirlo en algo muy singular y



preciado. Como también estoy seguro que su alma de poeta encontrará mil y un motivos para recuperarla como esa fuente evocadora de inspiración y sabiduría que a tantos ha cautivado a lo largo de los siglos. En algún momento de sus anteriores visitas dejó sentido y celebrado ejemplo de ello.

Tampoco es necesario retomar aquí los méritos que, de modo detallado y elocuente, ha expuesto en su laudatio el profesor Juan Pedro Monferrer, pero tampoco quisiera dejar de aludir a un hecho propio de los tiempos que corren y al que prestamos especial atención en el ámbito universitario. Es cierto que estos se caracterizan por la globalización y por la interdependencia entre países y sistemas económicos. Por compartir problemas globales, como los relativos al medio ambiente, o por la necesidad de esfuerzos conjuntos para abordar objetivos comunes en muy diversos campos de la actividad humana. Desde el de la Salud, al Espacial o al de las grandes infraestructuras, por citar ejemplos fácilmente visualizables.

Pues bien, esa internacionalización es la que hoy en día las universidades se esfuerzan en potenciar para formar profesionales y ciudadanos capaces de trabajar, de comprender y de sentirse miembros de esa casa común que constituye nuestro planeta. Y una herramienta básica para ello es llevarla al campo de la Cultura, del Saber y de la Ciencia, de forma que las sintamos como parte integrante de todos y de cada uno de nosotros. Y en esta labor cobran especial relieve las iniciativas de personas como Abdulaziz Saud Al Babbain, estimulando el interés, la divulgación, la recuperación o la creación de las bases necesarias para fortalecer y compartir ámbitos específicos de ese patrimonio universal. Abriéndolos hacia los demás, posibilitando esa internacionalización, sometiéndolos a la consideración y análisis de todos y apoyando cualquier actividad intelectual relevante en el ámbito de la creación y del pensamiento humano. Por esta razón sin duda le ha sido fácil también conectar con la cultura andalusí y con Córdoba, paradigmas de amor al Saber y de convivencia



entre civilizaciones, herencia que hoy recoge y trata de acrecentar nuestra Universidad.

Gracias a uno y a otra por vuestras palabras de agradecimiento y afecto. Y gracias por último por ser también tan buenos amigos de nuestra Institución. Como tales estoy seguro de que sabréis responder a un honor que lleva también consigo una gran responsabilidad, dado el invisible pero fuerte lazo que establece con la Institución que lo confiere para seguir trabajando, junto a ella, por acrecentar esos valores y realizaciones que os han hecho merecer este doctorado honoris causa.

Recibid pues de nuevo nuestro abrazo de bienvenida como cordial testimonio de nuestro compromiso, admiración y amistad.